



Luis Saavedra

CORDOBA
LITERARIA

6

ReC | www.archivorec.ar

edgar a. etkin

CORDOBA LITERARIA

6

Junio 15 de 1959

dirige

617358

R N P I

lamadrid 482 córdoba argentina

CORDOBA LITERARIA

por rotafex tuumán 131 dto 1 obo.

impreso en rotaprint

LA ERA DE LAS MASAS por FELIX MITNIK

La Vulgaridad hecha derecho

Harto frecuente resulta ver al mundo actual afrontar una gran crisis que lo conduce hacia su debilitamiento y muerte. Ya en el campo económico o sociológico, ya en el político o literario o en el científico y artístico se habla del caos, del derrumbe de la cultura y de la crisis del hombre contemporáneo. Todo ello ha llevado a la creación fantasiosa de un pretendido fin de la civilización actual, el que ocurriría de la misma inexorable manera que con todas las otras civilizaciones (Veinte y tantas según Toynbee y nueve según Spengler).

Algunos encuentran la raíz de nuestros males en el decaimiento del espíritu religioso, otros, en el aferramiento al gastado principio de la soberanía nacional; o bien se nos habla de una reforma de la educación o de que "vivimos en un mundo de dimensiones distintas al de nuestros padres". La coincidencia se verifica en cuanto a un solo punto: la decadencia y próximo fin de nuestra civilización.

El análisis comparativo más simple, daría a este declinar de

la civilización, como ley inexorable. Tal fué lo ocurrido con las civilizaciones Asiria, Egea, Sumera, Egipcia, Romana, Caldea, Babilónica, etc. Todas ellas cumplieron su ciclo: nacimiento-vida-decadencia-muerte. Todas fueron ciclos parciales en el desarrollo de la humanidad, que sobre el fondo económico, permiten discernir un nacimiento, un desarrollo y una declinación 'dentro de un sistema particular de impulsos y de realizaciones culturales'. Pero en la historia la comparación no es, en absoluto, aconsejable y en un exceso de aplicación de la misma, reside el error del análisis simplista afectuado. Nuestra civilización lleva en su regazo, adelantos y realizaciones que reducen a observaciones dignas del microscopio las de cualquier civilización anterior, y lo que es más importante, nuestra civilización es universal, única. No es civilización sino LA CIVILIZACION. No comprende un país o un núcleo étnico, sino el cosmos todo. No es un ciclo parcial, ha traspasado cualquier límite y cualquier frontera.

La imagen que representaba a nuestra era como de luengas barbas y andar cansino, es inadmisibile. Somos un barco pero 'no un viejo navío que hace agua por todas partes, sino más bien un barco poderosamente equipado, robusto y rápido, del que se ignora desgraciadamente si marcha a todo vapor contra un arrecife o hacia un abismo marino' (Henry de Man: "El declinar de la Civilización").

En efecto, en el plano demográfico no se nota mayor disminución, ni es necesaria ni deseable; las posibilidades de alimentar la gran cantidad de habitantes que alberga la Tierra, son, infinitas; la

ciencia, con sus teorías de la relatividad, de los cuantos, los cambios fundamentales en la teoría celular, la cuarta dimensión, la mecánica ondulatoria y la teoría de la mutación, da posibilidades infinitas traducidas en el dominio, cada vez más grande del mundo por medio de la técnica, en los records casi diariamente superados en las comunicaciones cada vez más rápidas y que reducen cada vez más el tamaño del mundo, en la producción en serie que pone con gran facilidad cualquier producto al servicio de miles de hombres; todo lo cual no constituye sino pinceladas pequeñas en el cuadro de la creciente vitalidad del mundo.

El hombre actual, es desde el punto de vista material, el 'niño mimado de la Historia' y las posibilidades de que siga siéndolo y aun más su repertorio vital, han sido más que ampliamente demostradas por J. De Castro -"Geopolítica del Hambre"-

El hombre actual se siente capaz de cualquier hazaña, lleno de los factores propios de lo juvenil: iniciativa, vigor, ímpetu. Pero al igual que todo lo actual, esas fuerzas han sido lanzadas a la deriva. Todas esas aseveraciones asestan un golpe de muerte a la pretendida decadencia de la civilización. Más medios, más haber, y más posibilidades que nunca, son las características de la era.

Pero sigue en pie el interrogante: Cuál es la causa de la crisis de nuestro tiempo?

Nos hallamos en un período de cambios revolucionarios que probablemente sea más profundo que ninguno en la historia moderna de la raza humana y ello ocasiona la falta de seguridad, rasgo característico de tales períodos; situación de inseguridad que se ve agrava-

da por una crisis que padecen todos los pueblos y naciones, crisis que depende del papel que están desempeñando las masas en todos los aspectos de la vida social, espiritual y psicológica.

Entendamos por masa, no una clase social definida como el proletariado, tampoco la acepción de junta o concurrencia de cosas adoptada por nuestro diccionario, o la de algunos diccionarios sociológicos que la confunden con muchedumbre, multitud o rebaño, sino el hombre medio, aquel 'que no se valora a sí mismo -en bien o en mal- por razones especiales, sino que siente como todo el mundo y sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás' (Ortega y Gasset: "La rebelión de las masas").

Masa en consecuencia, no es en este caso una denominación social, sino que es consecuencia de un proceso social, pudiéndose aplicar individualmente. Así, el hombre-masa. La masa, el hombre-masa, se reconoce por un hecho negativo, la falta de originalidad, de iniciativa, de diferenciación individual y sobre todo de conciencia. Será en consecuencia hombre-masa aquel que cede a los chillidos de la reclame para la adquisición de un producto, sea un obrero, un millonario, un futbolista o un sabio; aquel apasionado por los deportes, la moda, los comentarios políticos intrascendentes, aquel que limita su pensamiento a la simple relación esquemática entre conceptos sin intentar nunca profundizarlos; aquel que se deja llevar por el instinto gregario.

Las causas de esa gregarización deben hallarse en última instancia en las raíces mismas del sistema económico predominante: el capitalismo -no haciendo distinciones entre capitalismo de Oriente y de Occidente-. El modo de producción Capitalista, trae aparejado en primer lugar, una consecuencia sociológica de particular importancia: el amontonamiento. Las necesidades de la industria hicieron aumentar cada vez más la población de los centros fabriles, despo- blando el campo en los países europeos, e incrementando en un cien por ciento más la población urbana que la rural en los países americanos. Ya no hay sitio libre, las ciudades se extienden hacia lo alto y lo ancho, -los rincones de descanso en nada se diferencian de los conglomerados urbanos más importantes, no hay lugar de recreo, hospital o café que se vea libre de la densa muchedumbre que caracteriza a todas las naciones. Y es en el fértil terreno que sirvió para ese conglomerado urbano donde ha nacido y creci-

do queriendo ahogar cual pulpo gigantesco al cosmos, el hombre y la era de las masas. Y así como trajo el capitalismo la aglomeración, trajo -y ello es de fundamental importancia- la fabricación en serie: base del sistema de producción. La fabricación en serie dió lugar a una serie indudable de ventajas, puso mayor cantidad de productos al servicio de la humanidad, y en especial 'de las capas más bajas de la población'; redujo el costo de otros; acortó el tiempo de producción; aumentó la renta media y necesitada de mercado, ensanchó el mundo. Pero las consecuencias psicológicas y culturales fueron desastrosas: el hombre se convirtió en un engranaje de la máquina económica, puso sus esfuerzos y su voluntad al servicio de fines y voluntades ajenas y desconocidas; todo el valor creador del trabajador de la Edad Media se esfumó, siendo reemplazado por el embrutecedor y monótono trabajo de la cadena, o el automático del burócrata, en los que sólo se necesita saber dos o tres movimientos exactos e infinitamente repetidos o realizar dos o tres anotaciones maquinales. Y el embrutecimiento provocado por este tipo de trabajo no es compensado por creaciones culturales o espirituales. Por el contrario, la misma tendencia registrada en la fabricación de artículos de consumo material, se encuentra invocada en la de los destinados al consumo espiritual: producción en serie, tendiendo a la capa mayoritaria de la población. Sólo así pueden obtenerse mercados de consumo suficientes a las ilimitadas necesidades de beneficios del sistema. Y las características intrínsecas de esta producción 'intelectual' son harto conocidas para repetir las.

Todo este proceso fué agravado por la aparición de intermediarios culturales, los que adquieren y lanzan la 'mercadería cultural' con la sola visión de sus posibles ventajas económicas; deben en consecuencia 'apuntar más bien demasiado bajo' lo que trae una brutalización y degeneración del arte y de aquellos que reciben sus irradiaciones, obligados a usufructuar únicamente lo que puede proporcionar ventajas a intereses económicos dados.

En la Edad Media la producción intelectual estaba supeditada a la capacidad del artista, hoy a las posibilidades de obtener ventajas económicas. "Las obras del espíritu se crean para el mercado, sólo las que responden al gusto del posible consumidor, encuentran un

adquirente" (Henry De Man). Esta standarización del intelectual y su producción en serie, nivelan y reducen los conocimientos e inquietudes de las masas a un estado de casi perfecto idiotismo. Ilya Ilf y E Petroff, aseguran que si un americano concurre durante veinte años, diariamente, a funciones de cine, padecerá la fin de ese lapso de esquizofrenia. Sin llegar a aceptar la jocosa (?) observación de dichos escritores rusos, queda pese a todo la realidad de un nivel cultural igualitario y bajo al que se deben adjudicar ciertas características del hombre masa y gran parte de su deforme visión de mundo.

La necesidad de encontrar salida a la gran producción fabril, dió origen a la tercera característica de la fabricación en serie: la necesidad de propaganda.

A la propaganda sólo le interesa vender, y para ello recurre a cualquier medio, sin importarle las consecuencias que pueda traer. 'La propaganda moderna no se dirige a la razón (como la del antiguo comerciante) sino, a la emoción, procura influir emocionalmente sobre los sujetos para someterlos también desde el punto de vista intelectual'. (E. Fromm: "El miedo a la libertad"). Así, la incesante repetición, el constante requerir la atención mediante imágenes eróticas, el aturdir el aterrorizar, sobre las consecuencias de no usar tal o cual específico, crea una verdadera 'turba' que obedece inconscientemente a los dictados de la 'reclame'.

El ser humano pierde su capacidad crítica, se convierte en un autómatas el que inconscientemente beberá la bebida de más audaz propaganda, el cigarrillo cuya etiqueta ve todos los días en el ómnibus y en la oficina, el traje de moda. Y observamos aquí otro hecho interesante, la existencia de gigantesca cantidad de funciones parasitarias, de trabajos improductivos, que según el cálculo del economista Stuart Chase, llegan a la mitad de lo realizado por la población de los EEUU, tales como los productos de belleza o lujo y que pese a ello encuentran, gracias a la propaganda, gran cantidad de compradores, que los adquieren aun sacrificando necesidades inmediatas, y pagando además del valor del innecesario producto, el de su propaganda, embalaje y otros.

Así poco a poco sobre el fértil terreno de la aglomeración, la producción en serie ha embrutecido al ser humano, proporcionándole sólo los valores culturales que apuntaban a la creación de una determinada mentalidad, y reduciéndolo a un esclavo de la propaganda.

El ensanchamiento del mundo, el constante contacto con cualquier si-

tio, acontecimiento, o descubrimiento, que proporcionan la radio, televisión y radiotelegrafía, a la vez que enmarcan la vida del hombre medio dentro de todo el planeta, han aniquilado 'los patrones y puntos de referencia fijados por la biología, y confirmados por la historia', de donde para el hombre la imposibilidad de orientarse.

Un terrible sentimiento inconsciente de angustia, asfixia al ser humano que recurre, en la creencia de poder respirar libremente, a cualquier paliativo. Y estos paliativos son generalmente en última instancia, ahogarse en la masa; tal es el unánime grito de gol con que miles y miles de personas acompañan a otras 22 que corren detrás de la pelota, tal el asentir unánime a los desvaríos de un demagogo, tal el seguir y preocuparse por los dictados de la moda.

Imposibilidad ésta de orientarse, agravada aun más por la 'técnica de la difusión de las imágenes' que interpone entre el propagador de la noticia, y la imagen dada, una serie de intermediarios que se esfuerzan en darle a ésta un carácter favorable a sus intereses; además de ello la cantidad de imágenes es tal, que es imposible para el hombre percibir las en su totalidad y obtener un juicio objetivo; los titulares de los diarios (o los informativos de las radios de bolsillo que han reemplazado en mucho al antiguo y serio periódico) manejan la opinión pública, nivelando los pareceres y anulando los juicios críticos.

-continuará en el n° 7-

EL REGIMEN DE GARRO

Alfonso Garro no era un empleado común en las oficinas de Muñiz & Alcalá; tenía una rara erudición y no desconocía ciertos principios filosóficos. Pero, como sucede a menudo, sus conocimientos fueron relegados a un rincón del cerebro, para quedar en primer plano las ocupaciones y tareas relacionadas con su empleo.

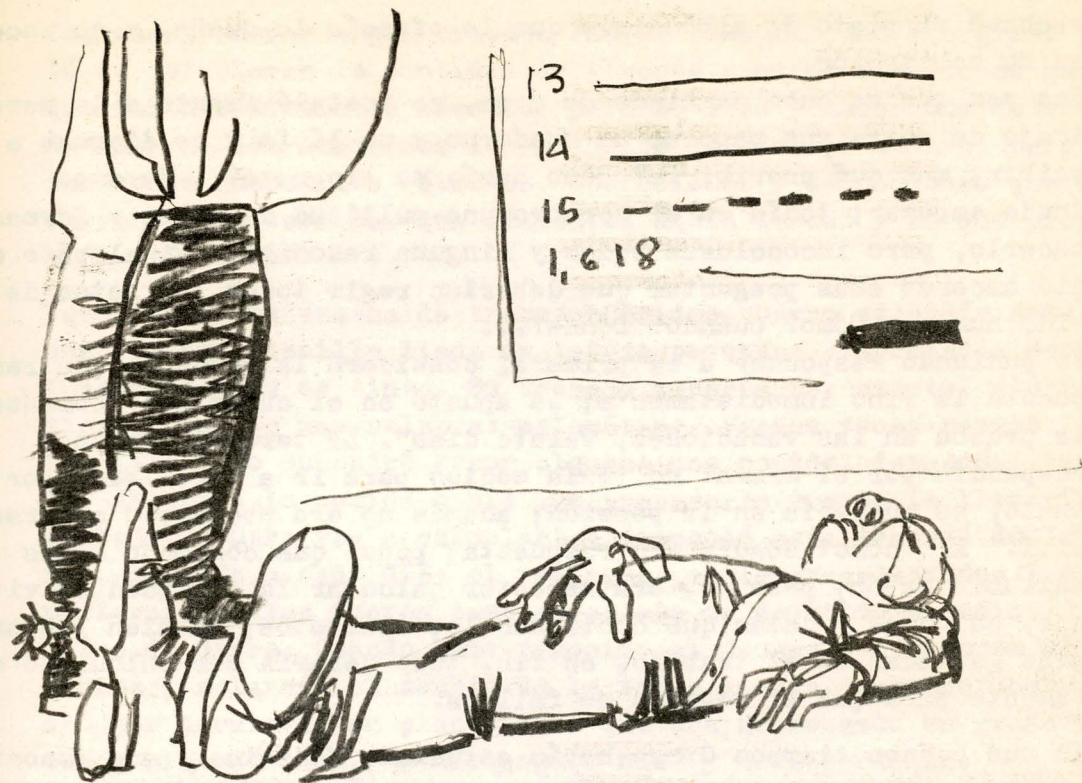
Garro no podía soportar al viejo Muñiz, principal de la firma, y pensaba complacer en sus vacaciones de febrero: tendría veinte días libres disponibles, y lo mejor era que no vería al viejo Muñiz.

Un día, un caluroso día de fines de octubre, se hallaba Garro tendido en su cama, somnoliento y pensando que pronto tendría que ir a la oficina; de acuerdo al horario debía estar allí a las tres de la tarde.

Después de una copiosa comida es natural que nos tome el sueño, y más si la digestión es pesada. Nuestro hombre comió por tres y el calor y una pesadez invencible lo molestaba. La idea de ir a la oficina lo desesperaba. No podía descansar ni hacer la siesta a su gusto, el reloj lo llamaba a las dos y media; -la mejor hora- pensó.

Se hallaba Garro en uno de esos espacios que separan la vigilia del sueño, ni dormido ni despierto, sino amodorrado. Su cuerpo descansaba pero la mente permanecía en un estado de agilidad inconciente; de pronto apareció una idea fugaz; Alfonso pensó en ella y le pareció interesante: si no hubiera comido tanto no tendría sueño ahora. Esta idea, por cierto muy acertada, trajo un tropel a su cabeza. Sin darse cuenta se encontró pensando en que si comía poco no podría trabajar, y la conclusión lógica: comer lo justo, le resultó evidente.

Elaboraba y razonaba sus ideas con extraña lucidez a pesar de su modorra. Para trabajar con ansias y con gusto no debía tener sueño ni cansancio, y para ello era necesario haber dormido bien y descansado mejor; y aquí volvía al punto de partida: comer lo justo.



Estos pensamientos formaron una ronda en su cabeza: comer lo que necesitaba, dormir cuando tuviera sueño y trabajar sin cansarse. Pensó que regulando las comidas lo demás vendría solo: El sueño y el cansancio necesario para la digestión y el trabajo realizado. Razonando de esta manera transcurrió su corta siesta. El despertador sonó y Garro, con gran disgusto, se levantó, se vistió y tomó el camino de la oficina. Pero su idea lo obsesionaba aquella tarde: si encontraba el equilibrio viviría mejor, más descansado. Trataría de llevar a cabo este plan, pues le parecía fácil.

Se le ocurrió elaborar una especie de programa u horario y cumplir estrictamente sus condiciones a fin de lograr el equilibrio deseado. Cuando llegó esa noche a la pensión que habitaba

rechazó el plato de albóndigas que le ofrecía la dueña, y se encerró en su habitación.

Una vez que se hubo cambiado de ropa, se instaló frente a la mesa, extrajo de entre sus papeles un cuaderno y un lápiz y se dispuso a escribir; mas qué escribiría? cómo haría su programa? . No supo por donde empezar; tenía en el cerebro una multitud de ideas y formas de hacerlo, pero inconclusas todas y ninguna razonable. Finalmente decidió hacerse esas preguntas que deberían regir todos los actos de la vida humana: Cómo? Cuándo? Dónde?...

No pudiendo responder a la primera, consideró la segunda; una respuesta le vino inmediatamente; la apuntó en el cuaderno: "Comenzar la prueba en las vacaciones, veinte días". La tercera pregunta se respondía por sí misma: no tenía medios para ir a otro lado, por lo tanto, se quedaría en la pensión; además no era necesario moverse de allí. El cómo? seguía sin respuesta; pensó que comiendo menos se hallaría mejor; pero no, era menester calcular la cantidad de vitaminas, calorías y demás que contienen los alimentos; también las energías gastadas en el trabajo, en fin, todo debería ser calculado exagtamente para que el regimen no fallara.

En sus buenos tiempos Garro había estudiado Medicina y sus conocimientos acerca del desgaste físico y de la alimentación adecuada, le permitirían hacer sus cálculos con cierta exactitud, además podía consultar, en caso que su memoria fallase, los viejos libros de texto que aun conservaba.

Confeccionó una larga lista de alimentos y bebidas indicando, para cada uno, su valor vitamínico. Luego razonó de la manera siguiente: -si como tal cosa tendré que descansar un tiempo equis para hacer la digestión y trabajar con tal intensidad para gastar las energías que me dé la comida. Al parecer no era difícil determinar el tiempo del descanso pero la cuestión del trabajo presentaba alguna dificultad. Comenzó nuestro hombre por lo más simple; el descanso y la digestión. Conociendo la cantidad de ácidos, grasas y demás elementos que contiene cada comida, era fácil averiguarlo y, despues de largos y pacientes cálculos, Garro determinó el descanso que requería una comida regular: carne, ensalada, sopa y frutas. De manera similar logró establecer los periodos de reposo necesario para las comidas de los siete días de la semana. Una vez hecho esto, se puso con todas sus

fuerzas a buscar algun trabajo en que consumir las energías. Tató de establecer la cantidad de glucosa y otras sustancias que requerían los distintos músculos para moverse y hacer una determinada fuerza. Son numerosos los músculos del cuerpo humano, pero más numerosos fueron los cálculos, operaciones y deducciones que hizo Garro para determinar que alimentos debía darles y en que proporción y cantidad.

Despues de una semana de trabajos áridos, Garro extendía ante sí una inmensa planilla llena de letras pequeñas y apretadas en diversos colores de tinta. Su trabajo debería ser exacto, sin improvisaciones, en una palabra: matemático. Varias veces revisó la planilla y no encontró error alguno: una comida, descanso, trabajo. Ah! pero la comida había que prepararla y esto le llevaría trabajo... Otra vez a calcular! ; descontó este trabajo de la tarea asignada a cada día; el vestirse, el lavarse, y todos los menesteres diarios fueron también objeto de detenido estudio por parte de Garro. Cuando hubo reducido el desgaste a valores alimenticios y aclarado el asunto de la tarea diaria, nuestro hombre dió por terminado su plan. Pensó que era arriesgado en grado sumo pero, mirando bien, no arriesgaba nada y nada perdería. Clavó con chinchas la planilla en la pared y esperó impacientemente las vacaciones. Cuando cobró el aguinaldo miró la planilla nuevamente y creyó necesario comprar varias latas de conserva de pescado y algunos otros comestibles.

Al comenzar el mes de febrero, comunicó a la dueña de la pensión que él mismo se prepararía la comida; la buena señora asintió gravemente con la cabeza y sólo objetó que no permitiría que colocase una cocina o calentador en la habitación. —"Podría incendiarse" —dijo. Garro contestó que cocinaría en el patio y todo quedó resuelto.

Comenzaron sus vacaciones el día 10, tendría exactamente 18 días para el experimento. Durante los primeros todo siguió igual que antes, no notó ningun cambio; pero aproximadamente una semana despues empezó a sentir las consecuencias del regimen, una extraña ausencia, un descanso total, su trabajo equilibrado no lo cansaba, sus comidas no le causaban pesadez y dormía lo necesario; en

suma: se hallaba muy bien.

La dueña de la pensión tenía curiosidad por saber que hacía Garro. Por las mañanas cuando hacía la limpieza de sus habitaciones, encontraba grandes cantidades de aserrín, piedras picadas, hierros doblados sin objeto: eran los trabajos de nuestro hombre para consumir energías. Garro sin darse cuenta de ello se iba separando cada vez más del mundo que lo rodeaba. Como consecuencia de su neutralidad física, su espíritu vagaba por regiones por él desconocidas. En la última semana de sus vacaciones tenía la mirada ausente y extraviada, sin embargo, su comportamiento exterior era el de antes.

Exactamente el 25 de febrero, el mundo se enteró del resultado del régimen de Garro. El 24 la dueña de la pensión no lo vio en todo el día ni escuchó los ruidos acostumbrados en su habitación; golpeó la puerta alarmada y nadie respondió. La cuestión se complicó más porque Garro no apareció hasta la noche. —"El muy sinvergüenza se escapó sin pagarme" —pensó la señora. Acto seguido presentó la denuncia en la comisaría. La atendió un empleado con su indiferencia característica; con gran parsimonia asentó los datos en un librote; cuando hubo terminado se quedó mirando estúpidamente a la denunciante. Esta exclamó irritada: —"Pero es que ha cerrado su habitación con llave y no puedo abrirla!" . El policía por toda respuesta llamó a otro y se retiró del escritorio, dejando a su colega y a la señora frente a frente. Fué necesario que ésta relatase nuevamente el hecho, y el policía suponiendo algo más grave que el simple robo, decidió acompañar a la señora. Requirió la ayuda de dos agentes más y se trasladaron a la pensión.

Una vez llegados ante la puerta de Garro, golpearon y emplearon todo el formulismo para estos casos. La puerta no se abrió ni se escuchó respuesta alguna. Con permiso de la dueña, la puerta fué derribada: Vieron al presunto estafador tendido en la cama, como dormido. Lo sacudieron. Estaba muerto; la señora se desmayó. El oficial hizo un llamado telefónico y al poco tiempo llegó el médico forense con el ayudante. El médico revisó a Garro y dijo que no estaba muerto, pero que tampoco estaba vivo. Todos se miraron, entonces? El doctor no supo explicar el caso. Su corazón no late, no respira, sus pupilas no se contraen ante la influencia de la luz, estaba aparentemente muerto, pero...no tiene la rigidez cadavérica. Qué hacer? Enterrarlo? No, pues es

taba vivo, además el médico se negó a firmar el certificado de defunción. Dejarlo ahí? Cómo?! Si estaba muerto!

Lo llevaron a la morgue y lo pusieron sobre una mesa, como si estuviera dormido, a la espera de la aparición de algún familiar

Alfonso Garro (o solamente su cuerpo?) estuvo tendido, sobre aquella fría losa más de seis meses. Según algunos, se trataba de un 'nuevo tipo de muerte'; y no faltó quien le echara la culpa a las explosiones atómicas; su cabello dejó de crecer, cosa que no sucede en los muertos 'comunes'. De qué se trataba entonces? El cuerpo no se descomponía, a pesar de que no se tomó ninguna precaución para evitarlo.

El caso salió en los diarios. Famosos hipnotizadores, médicos y psicólogos lo revisaron. Podría creerse que Garro habría llegado a un grado de abstracción muy grande, pero aun en estos casos se responde a influencias magnéticas. Garro permaneció insensible. Sus músculos fueron excitados eléctricamente y se contrajeron en cierta medida, para volver enseguida a su total flaccidez. Garro sufría un trastorno de tipo psicológico o fisiológico? Imposible determinarlo. Los investigadores chocaban con una incógnita.

Ni muerto, ni vivo, ni dormido, ni despierto (?).

Se vieron casos parecidos entre los monjes tibetanos y los faquires de la India, que vivían sin comer y en una total abstracción durante mucho tiempo; pero hacía ya dos años que Garro estaba insensible...

El extraño caso permaneció sin solución alguna hasta que se examinaron los papeles de Garro y se vio su régimen del equilibrio. Especialistas y médicos estudiaron las complejas planillas y quedaron asombrados de su originalidad y precisión. Tenía que ser así: Garro siguió su propio régimen y éste había dado resultado. Nunca se supo si este resultado estuvo o no de acuerdo con las previsiones de Garro. Se trasladó su cuerpo a laboratorios de hospitales, donde fué objeto de largas investigaciones y experimentos. Aun hoy puede vérselo cubierto por un camisón, amarillento ya, tendido dentro de una caja de cristal, en la sala de operaciones de la Clínica Central de La Pla-

ta.
Quizá el tiempo sea el único que pueda despertarlo...o matarlo.

ALFREDO HUGO HERRERA

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

A Miguel Angel Asturias lo conocí por vez primera hace muchos años y en la plenitud de un verano en mis montañas. Era aún niño y sus "Leyendas de Guatemala" de pronto me sumergieron en un mundo de extrañísimos pájaros, de misteriosas mandrágoras vegetales, de lunas que hablaban a los árboles y de árboles que podían caminar por la tierra.

Desde ese día, cada cosa de mi serranía tomaba otro aspecto. El Uritorco, cerro dominador de mi valle, era en mi imaginación, el Cerro de Urakan, gigante de los vientos, espíritu del cielo, amparo de las serpientes mitad pájaros, mitad hombres.

Miguel Angel, entonces era casi un dios terrible, relator de oscuras hechicerías, de mundos poblados de seres venados azules, de ríos donde el hombre podía encontrar la bebida de la eternidad, de hombres corazones de maíz y cabellos de flores. Qué fabuloso y despiadado país aquel de sus leyendas, donde de pronto, toda la América mitológica, perfumada de selvas carboníferas, de diluvios de fragancias, de animales lentísimos, de poblaciones con extraños lenguajes y escrituras muertas, se me presentó!

En cada atardecer, y

cuando bajaba de mis cerros cordobeses, yo imaginaba mundos desaparecidos que se oían aún volver por el lenguaje del aire. Mundos de plantas de misteriosas propiedades, de animales gloriosos en la serenidad de las arcillas, de sacerdotes invocadores de las lluvias, del sol, de los truenos, de las estaciones con sus variantes frutos y pájaros. Miguel Angel me mostró esta América y me sabía perteneciente a ella. Esta América de brujos haciendo encantamientos, de alucinantes páramos y vastedades rocosas, de luces y lugares donde los lagos dialogan con los peces, de tesoros enterrados en inhallables cerros, de hombres que se convertían en plantas y que volvían a ser hombres cada mil años.

Me lo imaginaba al guatemalteco Asturias, como a un dios desterrado de algún mundo perdido. No lo podía imaginar de otra manera. Por años y años, aquellas leyendas ocuparon mi tiempo y mi estatura de niño montañés, hasta que un día, de pronto, me ví en la casa de don Miguel, frente a su hijo Rodrigo, y a su esposa Blanquita y sus extraños paneles chinos y sus libros y su sencillez.



Y desde entonces, cada tarde, cuando vuelvo a visitarlo en su mundo de creación, oigo desfilar por mis oídos, esos relatos de tortugas azules, de vientos que cubren al mundo con sus flores traídas de países desaparecidos. Porque Miguel Angel, cuando habla, es como si adquiriese su voz, la profundidad de sus ríos

natales, imantados de cielo, es como si las mujeres de su país volvieran a cada instante por una atmósfera llena de pájaros y los vuelos de su lejana Guatemala, siguiesen relatando tiempos y modos de heredades muertas.

Y así, de tarde en tarde, penetraba en tan laberínticos mundos: Países donde los volcanes con sus puños de lavas y cenizas golpean y destruyen a los invasores de sus límites, brujos que bailan cuando las raíces nacen y mueren, minerales que hacen naranjas y noches que tejen de paños de luto a los bosques.

Alguien llamó a su río natal, el Moquegua, el "río de la esperanza" Baña su ciudad denominada "Casas pintaditas en medio de la Rosca de San Blas", porque Guatemala, la capital, está encerrada en un círculo de montañas parecida a una rosca de pan. Por este círculo, cada año pasea la Virgen de la Candelaria llevada por su pueblo y con el Niño San Blas en su brazo. Ciudad ataviada de lujuria vegetal perfumada de volcánicas flores y de frutales enredaderas, se presentó desde su nacimiento para Miguel Angel, como la ciudad de sus fábulas, el país inmenso de sus símbolos. El la llama "Guatemala de Asunción". Infinita ciudad ya que por tres veces fué trasladada y devorada por los sismos.

Aquel abogado y doctor guatemalteco que encontramos en Londres y Francia, en 1923, no es otro que el poeta Asturias. París se le revela como una ciudad eternamente igual. Contador de extrañas aventuras de su América, a través de sus relatos, quienes lo oyen, se deslumbran de sus recordaciones y sus historias oídas de niño.

En compañía del profundo escritor y andador don González de Mendozas, que también había dejado su paraíso terrenal en México, traduce del francés y de la versión de Raynaud, el Popol-Vuh, libro que interpreta los ciclos de la luz, del amor, de la vida, de la muerte y que es la biblia de los indios Quichés y los Anales de Xahil, de los cakchiqueles, que es también una especie de tabla de ley de estas tribus. Todo esto sucedía en París, y en un hotel de estudiantes en la Plaza de la Sorbona.

Hasta que un día Miguel Angel se decide ordenar las leyendas de aquel mundo americano, oída desde su niñez a través de lenguas sabias, de patriarcales abuelos, de curanderas y de hechiceros, de madres que mientras mecen sus cunas de mimbres o siembran en el tiem-

po de la abundancia, van desgranando para sus niños. Y así, en la recreación de esos mundos, nacen sus "Leyendas de Guatemala" que en 1930, obtiene el premio "Sylla Monsegur". Paul Valery, anota lo siguiente de tan extraños relatos: "Poemas-historias-cuentos, donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto, todos los productos capitosos de una tierra poderosa y siempre convulsa, en quien los diversos órdenes de fuerzas que han engendrado la vida después de haber alzado el decorado de roca y humus están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos a golpes de catástrofes, nuevas combinaciones y nuevos temas de existencia".

En Miguel Angel Asturias, hay un lenguaje inédito de regiones que aún son visitadas por los espíritus de sus desterrados dioses. "La audiencia en los confines", "Soluna", "Los brujos de la tormenta primaveral" y "Cuculcán", son obras de teatro, que tienen su raíz en su propia Guatemala, único país que usó para sus rituales sacrificios en épocas de los cakchiqueles, la escenificación en la naturaleza.

Si enorme es el aporte de sus múltiples estudios de lo americano, bella, humana y tremenda es su obra novelística: "El señor Presidente", "El Papa verde", "Los hombres de maíz" y "Los ojos de los enterrados" (ésta última en prensa) nos sitúa ante el indagador de los oscuros signos de los hombres americanos, ante el espíritu revelador de símbolos, escrituras, que hace vivir razas, luchas, victorias, con un idioma que parece por momentos lengua vegetal.

Aquí está Miguel Angel. Es una ciudad llena de ruidos, de diarias luchas por vivir, de tardes con tremendas soledades. Buenos Aires, adquiere en estos días, una significativa forma de ciudad desterrada. El poeta tiene una enorme ventana que dá sobre Retiro y desde allí se domina un mundo de engranajes, de ácidos perfumes, de oxidadas estructuras que buscan a lo alto su libertad. Pero cuando por primera vez lo ví, todo aquello desapareció. Detrás de su mirada, de su sonrisa, de su voz, había un lejano mundo de arenas, peces, infancias, hechiceros, volcanes, hombres vestidos de maíces, animales, fúnebres clarines, allá

en una Guatemala, abuela de las aguas, madre de los pájaros del mundo, rodeada de volcanes, pitahayas, frutos, colores.

ROMILIO RIBERO

ACERCAMIENTO AL ARTE SOCIAL: L U I S S A A V E D R A

La presencia es áspera, introvertida, con sensación de pausas y reconditez de soledad. Hay silencios en su conversación, preparación de ideas y luego un devenir exacto de ellas. Lo norteco habita con fuerza de recuerdos en su persona y lo humilde le aísla de posiciones adversas a su interioridad lenta y repleta de gestaciones.

Conocía a Luis Saavedra a través de sus dibujos y todo lo fraterno que ellos dicen se trasuntaba en él mismo, al primer contacto humano. Conversamos de sus actividades dentro de la plástica.

Nació en Catamarca, en la soleada Tinogasta, en 1929. Desde muy niño sintió especial atracción por el dibujo, confeccionando pequeñas obras para las maestras de su escuelita. Después toda la familia se trasladó a Córdoba y recién a los 20 años, deseoso de arribar de manera concreta a su vocación, ingresó Luis a la Escuela Superior de Bellas Artes. Desde esa edad, primer encuentro con pinceles y paleta, continuó incesantemente hasta terminar sus estudios, y hallar el estilo que le fecha como un ente plástico de fuerza y estilizada visión formal.



Todo el arte de Saavedra tiende a exteriorizar la situación en que se encuentran elementos auténticos del pueblo. Una vez había en su ciudad natal un changuito inteligente pero inhuido ante los demás. Cada vez que era hora de ir a la escuela había que hallarle subido a un árbol. Ya en la escuela, incapaz de hablar, se ocultaba detrás de una puerta y decía sus lecciones. Definición de un sistema de vida, ignorado por muchos y al que este pintor quiere llegar después de la re-

lación directa con toda esa masa pura y llena de recónditas riquezas de contenidos. Saavedra ha logrado llegar a este pueblo por intermedio de la plástica; la gente le interpreta y se fusiona a muchas de sus obras. Sostiene, sin embargo, que el arte abstracto es una resultante lógica y necesaria en nuestros días. Pero lo abstracto no puede llegar al pueblo a no ser por medio de la practicidad de los objetos: cerámicas, muebles, etc.

La línea como sentimiento tiene en Saavedra especial desarrollo, además de la música en su unidad de ritmo y armonía. Opina que to davía no se ha logrado un arte argentino o americano debido a la miopía impartida por un sistema de imperialismo cultural, a la par que económico. El porvenir de la pintura será, en forma y contenido, de mayor síntesis. Su obra es particularmente muralista, lo que no puede llevar a cabo debido a la indecisión de las autoridades correspondientes para emprender en nuestra provincia una avanzada en cuestiones arquitectónicas. Al respecto, existe una tendencia de fusión entre arquitectura, escultura y pintura.

Saavedra ha incursionado junto a su hermano Efraín en actividades titiriteras. "Bumbuna" (paloma)-teatro de títeres- fué creación de ellos en 1955. Desde entonces han realizado unas 200 representaciones -Córdoba y Santiago del Estero-. La obra de Saavedra se dirige al interior del país; Buenos Aires no interpreta como él quisiera todos los mensajes y la acción de su plástica y sus títeres.

Luis Saavedra es colaborador permanente de la revista "MEDITERRANEA". La obra de Saavedra perdurará a través de los años, como un recuerdo social de interpretación de grupo en su esencia cotidiana de humanidad.

TRAYECTORIA DE LUIS SAAVEDRA

Exposiciones: Salón de Acción Católica:1954; Salón de Villa María: 1954; en Tres Arroyos, juntamente con A.Grifasi:1955; Paideia -dibujos y pinturas-:1958; Dirección de Cultura: 1958; invitación a 2 Salones de Dibujo del Museo Genaro Pérez;envíos Salones de Santa Fé y Córdoba. Recompensas: Salones de A.Católica, de Villa María y Santa Fé. Actualmente prepara una exposición pa ser exhibida en la provincia de Entre Ríos. Grabador y Titiritero.

Z A R A N D A

"GRABAR LA VOZ" -continuación del número anterior-:En este poema de H.Hugo Sofia -"Lo contrario"- notamos una posición definida de poeta-hombre:(...)Para ellos las arrugas son negocios.Para nosotros hay un limo de fundación en nuestro cuerpo.(...). Mueren iniciativas que no poseen base en relación con la realidad inmediata.

E U T E R P E -Revista de Artes y Letras- director JULIO ARISTIDES Año XI n°36 enero abril 1959 Mitre 128 SAN MARTIN Bs. As. 32 págs. \$7.-

Corresponsales en Brasil-España- Francia-Perú-Uruguay. Interesante portada mondrianesca. En "Reto y respuesta sobre la crítica" -7 páginas- escribe JULIO ARISTIDES: "(...)El arte cuando es fiel a su época la enfrenta, la representa; no caben ni la renuncia ni la evasión(...)" De las demás colaboraciones entresacamos: "And death shall Have No Dominion" de Dylan Thomas, poema traducido por Osvaldo Elliff:"Y la muerte no nos alcanzará" "(...) Ya no respirarán las flores.(...)Esperando al sol hasta que caiga,/ Y la muerte no nos alcanzará." Opinamos que se debe exigir mayor trascendencia a los corresponsales extranjeros. Y las direcciones de las revistas recibidas en calidad de canje.

C A R D I N A L -Boletín de "Cuadernos de la Brújula"- director LUIS RICARDO FURLAN Núñez 836 El Palomar Bs. As. junio 1959 n°1 año I lhoja tam/ofic.

Publica poemas de MARIA A. DOMINGUEZ, ALBERTO BLASI BRAMBILLA, ARSENIO-SALCES -lo más flojo- Críticas a libros de poesías por: FULVIO MILANO, RAUL ZUCCARINO, RICARDO J. BACK, LILY FRANCO, L.R. FURLAN.

Se agrega a este contenido una agenda de noticias. En sólo una hoja ha demostrado Furlan capacidad para dirigir publicaciones que, según sus intenciones, llevan latentes 'signos' fraternales, para una comunicación directa con los poetas y sus obras. Excelente impresión y diamagración de este primer Boletín.

131

En este poema d
definida de poe
nuestra

con la realidad

JULIO ARISTIDES
As. 32 págs.

Interes-
"sobre la crítica"
ando es fial

recomendamos
- poemas traduci-
("...") Ya
Y hasta cae
mayor
directores

- director
de 1933 n.
BRASILIA AR-
de poesías
FRANCO, R.

sea. No ho-
públicas
re-
stas.

h. Lozada

